

**Pandemónium: ¿nueva normalidad  
o crisis civilizatoria?  
Perspectivas desde México  
y América Latina**



# Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?

## Perspectivas desde México y América Latina

*Gabino Solano Ramírez*  
*J. Kenny Acuña Villavicencio*  
*Ever Sánchez Osorio*  
*Manuel Garza Zepeda*  
*Érica Sarmiento*  
*Rafael Araujo*  
*(coordinadores)*



LA BIBLIOTECA



La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Autónoma de Guerrero / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

**Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?  
Perspectivas desde México y América Latina**

*Gabino Solano Ramírez*

*J. Kenny Acuña Villavicencio*

*Ever Sánchez Osorio*

*Manuel Garza Zepeda*

*Érica Sarmiento*

*Rafael Araujo*

*(coordinadores)*

Primera edición: 2023

D.R. © Universidad Autónoma de Guerrero  
Facultad de Derecho Acapulco  
Paseo de la Cañada esquina con Andador Granizo  
Col. Alta Progreso  
C.P. 39610, Acapulco, Gro.  
Tel: 01 (744) 4 45 51 29  
Email: mevy.gc@uagro.mx

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.  
Azcapotzalco la Villa No. 1151  
Colonia San Bartolo Atepehuacán  
Alcaldía Gustavo A. Madero  
C.P. 07730, México, CDMX.  
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910  
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

**ISBN Editorial: en trámite**

Diseño: Fernando Bouzas Suárez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México  
*Printed and bound in México*

# Índice

Introducción. . . . .	9
APARTADO I	
VIDA COTIDIANA Y ESPACIOS EN DISPUTA . . . . .	19
Los Nn'a <sup>n</sup> cue Ñomndaa frente a la pandemia por COVID-19 . . . . .	21
<i>Manuel Garza Zepeda, Ever Sánchez Osorio y J. Kenny Acuña Villavicencio</i>	
Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Guaraní en Paraná Occidental – Brasil. . . . .	43
<i>Clovis Antonio Brighenti y Maira Cristina Chena de Almeida</i>	
Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones . . . . .	65
<i>Elena M Zubieta y Luciano Arienti</i>	
Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal . . . . .	79
<i>Iliana Vázquez Zúñiga</i>	
Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero . . . . .	99
<i>María de Lourdes Flores López</i>	
A pandemia testou a favela . . . . .	119
<i>Adair Rocha</i>	
APARTADO II	
CRIAÇÃO E SOLIDARIEDADE FEMININA . . . . .	129
Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia . . . . .	131
<i>Érica Sarmiento e Rafael Araujo</i>	
“ALICES” através das telas, das artes e das redes educativas . . . . .	151
<i>Márcia Costa Rodrigues, Rosa Helena Mendonça, Talita Malheiros, Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni e Thamy Lobo</i>	
Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia . . . . .	173
<i>Andréia Teixeira Ramos, Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas, Elaine Sotero, Maria Cecília Sousa de Castro e Renata Rocha de Oliveira</i>	

Quem luta, VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos – Rio de Janeiro . . . . .	.191
<i>Ana Taisa da Silva Falcão</i>	
Resistência e Criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPED . . . . .	.209
<i>Ana Karina Brenner, Leonardo Rangel, Marcelo Machado e Nilda Alves</i>	
Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19. . . . .	.227
<i>Aleyda Alejandra Hernández Ojeda</i>	
Fascismo Social e de Gênero: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil. . . . .	.247
<i>Antônio Manoel Elíbio Júnior e Matheus Rodrigues</i>	
APARTADO III	
REBELIÃO E MOBILIDADE SOCIAL . . . . .	.267
América Latina – Pandemia e Cosmovisões Desumanidade, Aporofobia e corrupção . . . . .	.269
<i>Maria Teresa Toribio B. Lemos e Alexis T. Dantas</i>	
Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19. . . . .	.277
<i>Wallace de Moraes</i>	
Brasil, pandemia e negacionismo . . . . .	.295
<i>Gilberto Maringoni e Igor Fuser</i>	
El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular no Chile antes e após a pandemia de COVID-19 . . . . .	.311
<i>Eduardo Scheidt</i>	
Movimento de entregadores de aplicativos e a participação das mulheres durante a pandemia de COVID-19 . . . . .	.335
<i>Alberto Dias Mendes</i>	
Protestos na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021 . . . . .	.351
<i>Claudia Wasserman</i>	
O neoliberalismo e os limites da atuação coletiva na pandemia de COVID-19 no Brasil. . . . .	.369
<i>Elisa de Campos Borges e Lorena Rodrigues Tavares de Freitas</i>	

#### APARTADO IV

¿NUEVA NORMALIDAD O VIEJOS DILEMAS? . . . . .	391
Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero. . . . .	393
<i>J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino Solano Ramírez</i>	
La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia.	
Una visión desde Argentina y Brasil. . . . .	413
<i>Hernán Ramírez</i>	
Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con	
la “Comisión de Carperos 4 de noviembre” . . . . .	433
<i>Paz Gamell Lovera y Jimmy Soto Osorio</i>	
La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú . . . . .	455
<i>Hamilton Parra Argandoña</i>	
La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia.	
Reflexiones desde la teoría del conocimiento . . . . .	471
<i>Sira Delia Varona Veja, Yaima Rodríguez Gonzales,</i>	
<i>Jorge Luis Artilles Beltrán y Minen Fong Morales</i>	
Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19.	
Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial . . . . .	483
<i>Johan Méndez Reyes</i>	
Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19	
no Brasil de Bolsonaro . . . . .	499
<i>Daniel Pinbas</i>	
Sobre los autores. . . . .	517



## Introducción

El capitalismo en tanto proceso ampliado de destrucción de la vida y la naturaleza ha hecho revivir a su *pandemónium* o demonio de todos los tiempos, el coronavirus o COVID-19, como es conocido en todo el globo. Esta enfermedad de origen biológico y social hizo que se dislocaran las relaciones sociales a tal punto de hacer resurgir la idea de un nuevo pacto o nueva normalidad. Para ello, la reinención del Estado se presentó como algo inevitable. Pero, ¿no fue acaso esto una fantasía momentánea? Si bien en muchos países de América Latina y El Caribe la respuesta desde el poder ha devenido consenso y contención de las verdaderas demandas del pueblo a través de dispositivos de control como la participación ciudadana, el cierre de fronteras y la asistencia social selectiva, lo cierto es que la condición humana se ha recrudecido y precarizado aún más. A esto se añade el hecho de que, durante la pandemia, se pusieron en marcha acciones gubernamentales que alentaron el regreso inmediato de las masas a los centros de trabajo a pesar de no existir condiciones laborales y de salud para ello. En medio de esta aquiescencia, la gestión de la muerte y la vida se convirtió por excelencia en uno de los principios políticos de *selección* y dominación sobre la creatividad del sujeto. Todo parecía indicar que nos encontrábamos en un mundo más desencantado que nunca, ¿tanta desesperanza era posible? La COVID-19 hizo que se visibilizaran fenómenos como la migración, la pobreza, la inseguridad, el desplazamiento forzado, la falta de atención a la salud, la discriminación étnica, el desempleo, entre otros. Se trataba de acontecimientos que agitaron el espacio-tiempo de grupos y sujetos particulares para quienes el virus se sumó a una más de sus luchas por la vida. Es a partir de estos cambios en que se sobrepuso una forma de racionalidad crítica, nos referimos al hartazgo y al quehacer humano que puso en duda la política de vigilancia, la reorganización de la sociedad de mercado y el retorno inmediato a los flujos del capital.

Ahora bien, en este libro nos interesa reflexionar sobre la pandemia, saber de sus pormenores y explicar su naturaleza, así como los efectos devastadores que se han suscitado en muchos escenarios latinoamericanos. Pero, también la invitación a su lectura es para que podamos entender las respuestas desde abajo, es decir, de las colectividades y otras formas de antagonismo que resignifican la lucha ante el pandemónium que desafía la vida misma. Al fin y al cabo, se trata de elementos y experiencias sin los cuales no sería posible pensar la ciencia social que se discute en diferentes escenarios académicos y donde *la gente común* que hace cosas comunes ha empezado a surcar su propia historia a contrapelo del mundo psicótico viral.

El libro está dividido en tres apartados. El primer apartado, *Vida cotidiana y espacios en disputa*, muestra casos específicos de respuestas individuales y

colectivas ante la pandemia del COVID-19 en el contexto de la vida cotidiana. En otras palabras, se explican procesos políticos y sociales sobre la representación del virus que fueron asimilados según la situación de los actores y sus luchas inmediatas. Lo expuesto se discute en seis capítulos. El primero, “Los *Nn’ancue Ñomndaa* frente a la pandemia por COVID-19”, de Manuel Garza Zepeda, Ever Sánchez Osorio y J. Kenny Acuña Villavicencio, presenta una propuesta de interpretación acerca de la respuesta de los *Nn’ancue Ñomndaa* del estado de Guerrero, México, frente a la irrupción de la COVID-19. Los autores discuten las afirmaciones predominantes respecto a los pueblos indígenas en general, y en particular las relativas a los *Nn’ancue Ñomndaa*, que victimizan a los sujetos indígenas al reducirlos a una población pasiva incapaz de responder por sí misma al desafío de la emergencia sanitaria. Más allá del lugar común que implica enfatizar su mayor vulnerabilidad frente al virus SARS-CoV-2, los autores exploran la forma en que los *Nn’ancue Ñomndaa* respondieron a la pandemia: actuando a partir de sus propios conocimientos y prácticas curativas, y resistiendo a las medidas oficiales, no por ignorancia o atraso cultural sino a partir de la desconfianza histórica que les generan las decisiones gubernamentales. Una desconfianza sustentada en experiencias de desprecio, exclusión y rechazo hacia otras formas de entender la salud y la enfermedad. Así, se pone en evidencia que las autoridades de salud mexicanas no atendieron al llamado de las instancias internacionales como la Organización Mundial de la Salud, que exigió la implementación diferencial de medidas de contención del virus, con la participación de las comunidades y sus autoridades en su diseño y puesta en práctica. Al ignorar a las autoridades comunitarias y a las poblaciones, las medidas de prevención se convirtieron en imposiciones carentes de sentido que fueron rechazadas por los sujetos. Y, por su parte, de la misma manera que la práctica médica basada en la biomedicina, recurrieron al tratamiento de los síntomas con métodos y sustancias utilizados para enfermedades semejantes. Concluyen los autores que la comprensión del rechazo de los *Nn’ancue Ñomndaa* a las medidas oficiales no es sino una manifestación más de la resistencia de los pueblos indígenas al desprecio, el despojo y el racismo de que han sido víctimas a lo largo de su historia.

El segundo capítulo, “Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Guaraní en Paraná Occidental – Brasil”, de Clovis Antonio Brighenti y Maira Cristina Chena de Almeida, declara que las enfermedades se han convertido en armas biológicas y han servido para dominar a los pueblos indígenas. Por ello, pervive en la memoria colectiva de estas sociedades la desconfianza, la inseguridad y la incertidumbre para mitigar las enfermedades (occidentales). Luego del inicio de la pandemia, los autores, realizaron acciones de divulgación sobre el coronavirus con las poblaciones Guaraní del occidente del

estado de Paraná, región limítrofe con Paraguay y Argentina. Todo esto, se desarrolló con la finalidad de rescatar e identificar un conjunto de prácticas y saberes tradicionales a veces complementarias y otras opuestas a las políticas de Estado.

El tercer capítulo, “Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones”, de Elena M. Zubieta y Luciano Arienti, propone construir un enfoque psicosocial del miedo que salve la paradoja de que los individuos, más allá de reproducir discursos, opiniones y construir representaciones sociales, reniegan de esta enfermedad en su cotidianeidad, pues, optan por circunscribirlo a sucesos extraordinarios. En situaciones de catástrofe como la crisis sanitaria, señalan los autores, la utilización de este discurso se torna moneda corriente en boca de referentes políticos, sociales y mediáticos. En tal sentido, se plantea un análisis de los usos sociales del miedo, ejemplificado con hallazgos de estudios realizados en el marco de la pandemia y con un cierre sobre Estados Unidos, entre el virus chino y los crímenes de odio.

El cuarto capítulo, “Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal”, de Iliana Vázquez Zúñiga, plantea una mirada global de la pandemia, así como sus efectos en las movilizaciones internacionales. La autora resalta que durante la crisis sanitaria aumentaron las migraciones hacia el cono norte y con él las restricciones de tránsito debido al contagio y expansión del coronavirus. Asimismo, considera que esta enfermedad dio lugar a la imposición de nuevas políticas de control y segregación de ciertos sujetos específicos.

El quinto capítulo, “Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero”, de María de Lourdes Flores López, aborda la coyuntura de la pandemia entre las comunidades *Nn'a'ncue Ñomndaa*, desde la perspectiva del riesgo y la categoría de vulnerabilidad. La autora ofrece datos concretos que dan cuenta del paulatino desmantelamiento de la infraestructura material y del personal de salud como resultado de las políticas neoliberales implementadas en México durante las últimas décadas. En función a esta constatación, así como de las condiciones de salud particulares de los *Nn'a'ncue Ñomndaa*, comprensibles a partir de la pobreza material y el rechazo oficial a sus propias prácticas curativas, la autora interpela la particular vulnerabilidad en la que se encuentra esta población indígena. Para ello, describe los mecanismos utilizados por las instancias oficiales que se encargan de prevenir y difundir entre la población indígena los síntomas de la COVID-19. Esto permitió enfrentar el escepticismo de la población con respecto a la peligrosidad del virus, originado en una historia de despojo material, de rechazo y exclusión. Sin embargo, la resistencia a la

implementación de las medidas dictadas por las autoridades no significó la simple pasividad, por lo que la autora muestra en su trabajo las prácticas de atención a los síntomas de los cuales hicieron uso los *Nn'a'ncue Ñomndaa*, a partir de sus conocimientos sobre la eficacia de plantas y otras sustancias naturales para reducir síntomas como la fiebre, el dolor de garganta y de cabeza o la tos.

El último capítulo, “A pandemia testou a favela”, de Adair Rocha, resalta el carácter creacionista de las organizaciones barriales o favelas como Santa Marta que, durante nueve meses de pandemia, tuvieron que enfrentarse no solo al virus que azotaba al mundo, sino también a las desigualdades espaciales y sociales, visibles en Rio de Janeiro. En ese sentido, la mirada de Adair sobre la crisis sanitaria es interesante, porque le brinda al sujeto marginado un espacio de posibilidades humanas y de alianzas sociales que van más allá de una simple inversión de perspectiva de la realidad.

El segundo apartado, *Criação e solidariedade feminina*, está conformado por siete capítulos que resaltan la capacidad organizativa y creativa que han tenido las mujeres para resolver sus problemas de la vida diaria, así como objetar las condiciones de encierro social impuestas durante estos últimos años. Esta política de control y selección humana ha servido para encubrir la violencia doméstica y silenciar el trabajo (no remunerado) que se realiza en el hogar. A pesar de estas dificultades, los casos concretos que se evalúan en este apartado, permite postular alternativas sociales, porque uno de los aspectos centrales de la lucha de las mujeres ha sido recuperar la economía reproductiva y colaborativa impulsada en varias zonas marginales de América Latina. El primer capítulo, “Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia”, de Érica Sarmiento y Rafael Araujo, aborda los efectos de la pandemia en los cuerpos femeninos. Los autores recurren a los informes de la CEPAL para presentar un panorama latinoamericano de la desigualdad de género y, al mismo tiempo, exponen las principales acciones gubernamentales realizadas entre 2020 y 2021, destinadas a mitigar los múltiples impactos de la pandemia en las mujeres. Asimismo, trazan un cuadro analítico de la situación de las mujeres latinoamericanas en condiciones de vulnerabilidad, especialmente las que se encuentran en situación de movilidad como las migrantes y desplazadas, circunstancias intensificadas por el escenario de la crisis sanitaria.

El segundo capítulo, “ALICES Através das telas, das artes e das redes educativas”, de Márcia Costa Rodrigues, Rosa Helena Mendonça, Talita Malheiros, Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni y Thamy Lobo, investiga de manera minuciosa la política genocida y necropolítica del gobierno brasileño de Bolsonaro. Para combatir estas políticas de muerte fue necesario enfrentar desafíos humanitarios, sanitarios, políticos y éticos, lo que no se

hizo en este país desde el inicio de la pandemia. Las autoras presentan en las narraciones de Alices, la necesidad de pensar/vivir la crisis pandémica y actuar sobre ella. En consecuencia, eligieron el famoso personaje del escritor Lewis Carroll con el objeto de analizar las historias-experiencias de la pandemia, porque creen que Alicia, la niña que cae en una madriguera y se siente encantada y aterrorizada por el nuevo entorno que encuentra, manifiesta sentimientos y creaciones que inspiran el aislamiento social. Muchas Alicas son halladas: mujeres poderosas y curiosas que necesitaron salir de la inmovilización provocada por el asombro del virus, pero también se encuentran aquellas que desearon elegir otros senderos.

En el tercer capítulo, “Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia”, de Andréia Teixeira Ramos y Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas, Elaine Sotero, Maria Cecilia Sousa de Castro y Renata Rocha de Oliveira, se plantea alinear el poder de las creaciones cotidianas a partir de la participación femenina en diferentes situaciones concretas de lucha como las redes educativas que surgieron con la llegada del COVID-19. En suma, este capítulo trata de los movimientos cotidianos de las mujeres brasileñas en resistencia, por esta razón se realiza un estudio de caso de las activistas “Linhas do Rio”, quienes comenzaron a tejer redes sociales y de cooperación con la finalidad de luchar por la democracia, los derechos y la justicia social.

El cuarto capítulo, “Quem luta, ¡VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos-Rio de Janeiro”, de Ana Taisa da Silva Falcão, describe la experiencia de la brigada solidaria de clase VIVE (Vila Isabel Vestibulares) y su lucha por combatir la inseguridad alimentaria en la comunidad escolar preuniversitaria y en la favela Morro dos Macacos de Rio de Janeiro. Habiendo dicho esto, el propósito de la autora consiste en develar las dificultades para atender a las poblaciones más vulnerables, así como narrar las trayectorias de las mujeres y las alianzas políticas realizadas por organizaciones como el Movimento dos Pequenos Agricultores do Rio de Janeiro (MPA), durante la pandemia.

En el quinto capítulo, “Resistência e Criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPED”, de Ana Karina Brenner, Leonardo Rangel, Marcelo Machado y Nilda Alves, se expone el caso de la lucha desarrollada por la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação (ANPED), así como su articulación con las redes educativas que crearon “conocimientos-significados” y establecieron “pensamientos prácticos” durante la pandemia. Esto fue posible gracias a los innumerables contactos que se realizaron con los múltiples artefactos culturales existentes o negados en estas redes que se elaboran, consumen y utilizan en ellas. Los autores se refieren a las redes académico-escolares, las redes de acciones pedagógicas cotidianas, las

redes de políticas gubernamentales, las redes de acciones colectivas de los movimientos sociales, las redes de creaciones y “usos” de las artes, las redes de investigación en educación, las redes de producción y “usos” de los medios de comunicación y las redes de experiencias en las ciudades, en el campo y en los caminos, mismas que plantean otras formas más humanas de organización.

El sexto capítulo, “Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19”, de Aleyda Alejandra Hernández Ojeda, problematiza la situación de las mujeres trabajadoras durante el encierro social impuesto por el gobierno mexicano. Del mismo modo, aborda las desigualdades de género, la triple jornada, el trabajo no remunerado y la sobreexplotación laboral. La autora recalca que las mujeres asumieron todas las cargas derivadas de la pandemia, además de las ya asignadas por el patriarcado como es la atención de los hijos e hijas. Durante la enfermedad por coronavirus les tocó cuidar a los enfermos, desinfectar las compras en el mercado, apoyar las clases en línea para lo cual tuvieron que adaptar sus tiempos, espacios y actividades durante la nueva normalidad.

El séptimo capítulo, “Fascismo Social e de Género: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil”, de Antônio Manoel Elíbio Júnior y Matheus Rodrigues, señala que el capitalismo se ha incrustado en la sociedad a través de formas raciales y fascistas que han afectado las dinámicas de las relaciones sociales y políticas. En el caso de Brasil, estas estructuras sociales se han encargado de segregar y marginar a las mujeres y familias más pobres. Dicen los autores que esta exclusión atenta uno de los derechos más fundamentales del ser humano: la vida. Esta problemática se hizo más compleja y visible con Bolsonaro y su política de negación.

El tercer apartado, *Rebelião e mobilidade social*, conformado por siete capítulos, pone en el centro del debate la importancia de repensar los movimientos sociales a la luz de la pandemia. Si bien estos levantamientos han impulsado cambios importantes como ha ocurrido en los países andinos, también resaltan aquellas organizaciones que se han manifestado por fuera del poder estatal y con esto han contradecido la idea clásica de la lucha. Esto se puede ver en los casos de organización popular o barrial donde los sujetos reproducen lógicas solidarias y redes de colaboración. En relación con esto, habría que preguntarse, ¿dónde se encuentran las luchas sociales? Nos parece que la respuesta tiene un grado de complejidad, pero nos animamos a resaltar que ésta reside en el *núcleo* mismo de la crisis (sanitaria) capitalista, es decir, en la anatomía de la sociedad civil, ¿no? Para ahondar más en este tema, el primer capítulo, “América Latina – Pandemia e Cosmovoções Desumanidade, Aporofobia e corrupção”, de Maria Teresa Toribio Lemos y Alexis Dantas, sustenta que en Brasil la pandemia de COVID-19 ha ampliado la brecha

entre las minorías privilegiadas y la pobreza dominante. Es más, no solo las formas de pensar irracional han ganado terreno en una sociedad con graves fallas educativas y culturales, sino que también las políticas de mercado impulsado por los grupos de poder han afectado el sector salud. Debido a ello, insisten los autores, es necesario realizar una historia del presente con el propósito de abordar los aspectos de la construcción social de la nueva normalidad, destacando los cambios introducidos por las prácticas científicas y la deconstrucción cultural provocada por el autoritarismo y el negacionismo.

En el segundo capítulo, “Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19”, de Wallace de Moraes, se examina de manera crítica la postura del gobierno federal brasileño, es decir, nos hace dar cuenta de que el aislamiento social, la vacunación masiva de la población y la defensa del pleno funcionamiento de la economía de mercado forman parte de una política de muerte. Para esto, el autor retoma conceptos como *colonialidade do poder* y *outremização*, además de proponer la categoría Necrofilia Colonialista Outrocida (NCO), puesto que expresa la simpatía no disimulada por la segregación poblacional, esto es, la muerte de negros, indígenas, pobres y ancianos. De este modo, Wallace de Moraes sigue un camino decolonial y libertario, basado sobre todo en la defensa de la libertad amplia y la crítica de las prácticas racistas realizadas en Brasil. De hecho, muestra los efectos colonialistas necrófilos evidenciados por las políticas del gobierno de Bolsonaro.

En el tercer capítulo, “Brasil, pandemia e negacionismo”, de Gilberto Maringoni e Igor Fuser, se busca explicar las motivaciones del boicot intencional del gobierno brasileño de Jair Bolsonaro para combatir la propagación de la COVID-19. Para los autores, las posturas negacionistas del presidente con relación a las medidas científicas para combatir la pandemia apuntaban, entre otras motivaciones, a unir la base social de la extrema derecha. De esta manera, los autores buscan evaluar los efectos políticos y económicos de la pandemia, pero también señalan las posibles salidas a la crisis.

El cuarto capítulo, “El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular chilena antes e após a pandemia de COVID-19”, de Eduardo Scheidt, reconstruye la rebelión popular de Chile de octubre de 2019 hasta la expansión de la pandemia del COVID-19. El autor enfatiza que la rebelión popular no solo cuestionó la razón neoliberal, sino que también impulsó una Asamblea Nacional Constituyente que permitió elaborar nuevos discursos emancipadores. No obstante, si bien en un inicio la pandemia puso freno a las movilizaciones masivas, estas se manifestaron en los resultados electorales del plebiscito de octubre de 2020, así como en la composición de la Convención Constituyente, realizada en mayo de 2021.

El quinto capítulo, “Movimiento de entrega de aplicaciones y participación de las mujeres durante la pandemia de la COVID-19”, de Alberto Dias Mendes, aborda, a partir del retorno al pasado reciente brasileño, los mecanismos y configuraciones que oponen la relación capital-trabajo. El autor considera importante estudiar el surgimiento de los autoempleos precarios como es el caso de los repartidores de aplicaciones y sus dificultades de organización sindical. Un análisis como este permite dimensionar los cambios tecnológicos y laborales a la luz del coronavirus. Al igual que en este capítulo, el sexto, titulado: “Protestas na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021”, de Claudia Wasserman, realiza un balance de las protestas que se desarrollaron predominantemente en octubre de 2019, vale decir, en el contexto de las frustraciones que tuvieron su origen en el derrumbe de la izquierda, la cancelación de las políticas públicas inclusivas, la reanudación de los ajustes neoliberales y los impactos recientes de la pandemia del COVID-19 en las poblaciones latinoamericanas.

*Por último, en el séptimo capítulo, “O neoliberalismo e os limites da atuação dos movimentos sociais na pandemia de COVID-19 no Brasil”, de Elisa de Campos Borges y Lorena Rodrigues Tavares de Freitas, se explica los efectos del neoliberalismo en las luchas emancipatorias durante el siglo XXI y después de la pandemia de COVID-19. La hipótesis que discuten los autores es que las acciones colectivas han sido cooptadas por la razón neoliberal. Esto hizo que se profundizaran las dificultades históricas para construir coaliciones políticas que produzcan transformaciones más amplias. Es más, la pandemia impidió que se edifiquen alternativas sociales distintas al mercado.*

En el cuarto apartado, *¿Nueva normalidad o viejos dilemas?*, integrado por siete capítulos, se discute que en América Latina la pandemia expresa algo más acuciante, esto es, la crisis de las relaciones sociales capitalistas. En medio de esta preocupación, el Estado y las fuerzas del orden no solo se inclinan por atender a ciertos sectores sociales, sino que también generan condiciones para que los individuos logren retomar sus actividades comunes y corrientes, porque en ellos se encuentra la capacidad de crear *valor* y dar existencia a las *cosas*. Expuesto esto, el primer capítulo, “Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero”, de J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino Solano Ramírez, resalta que, mientras el Estado y las autoridades de salud recomendaban el encierro social, en la Sierra de Guerrero se llevaban a cabo fenómenos como el desplazamiento forzado interno, el despojo territorial y la tala de árboles en manos de los cárteles de la droga. Si bien estos problemas no derivaron de la crisis sanitaria, lo cierto es que durante la pandemia estos problemas fueron invisibilizados y la poca ayuda que llegaba era insuficiente para aminorar el conflicto presente en las comunidades. Es más, los campesinos de esta región, mucho antes de que llegara el coronavirus y, la atención

de las autoridades, ya habían empezado a buscar alternativas de subsistencia y paz social.

El segundo capítulo, “La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia. Una visión desde Argentina y Brasil”, de Hernán Ramírez, sostiene que la actual crisis sanitaria no es un evento pasajero, ni anómalo, al contrario, tiene que ver con la manera cómo nos hemos relacionado con la naturaleza. En este aspecto, el autor procura explicar la pandemia a partir de un análisis de las estructuras en particular las económicas, sociales y políticas, con énfasis en las dadas por sus actores preponderantes como la burguesía, el Estado, los partidos políticos y los movimientos sociales. De esta manera, retoma los espacios de Argentina y Brasil para su reflexión, con la intención de dimensionar de mejor manera las respuestas coyunturales y estructurales a la pandemia, marcando ahora límites más precisos entre continuidad y su puesta ruptura sistémica.

El tercer capítulo, “Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con la “Comisión de Carperos 4 de noviembre”, de Paz Gamell Lovera y Jimy Soto Osorio, propone un estudio situado del movimiento carpero del Paraguay, específicamente de la *Comisión Vecinal de Carperos 04/11*. Los autores, ofrecen un análisis sobre las características del proceso de demanda y negociación por parte de la Comisión, con énfasis en las acciones colectivas y las prácticas organizativas antes y durante la pandemia. Además, ellos resaltan que la presencia de símbolos y elementos performáticos, configurados desde las confluencias y experiencias individuales y colectivas, dan cuenta de los lenguajes, sentidos y representaciones que son agenciados por los carperos, quienes luchan por la tierra y apuestan por cambios sociales.

En el cuarto capítulo, “La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú”, de Hamilton Parra, se realiza e impone una mirada histórica sobre el comportamiento del Estado para afrontar la pandemia en la actualidad. El autor menciona que luego de haberse cumplido el bicentenario del nacimiento de la República peruana y con él las desilusiones populares, lo que ha prevalecido fueron las diferencias sociales, económicas y de salud. Esto es importante de resaltar, porque Pedro Castillo, quien fue elegido por esa mayoría de excluidos y marginados durante las últimas elecciones presidenciales, no pudo impulsar los cambios prometidos, porque se encontró asediado por la derecha parlamentaria. La atención a la salud y la reorganización del trabajo se llevó a cabo en condiciones de corrupción, impunidad, rechazo popular y desgobierno.

El quinto capítulo, “La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia. Reflexiones desde la teoría del conocimiento”, de Sira Delia Varona Veja, Yaima Rodríguez Gonzales, Jorge Luis Artilles Beltrán y Minen Fong Morales, revela que el capitalismo atraviesa uno de los momentos más difíciles de

su historia, pues es solo comparable con la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Los autores consideran que en las difíciles condiciones y bajo un bloqueo recrudescido, Cuba diseñó e implementó su modelo de gestión contra la pandemia apoyado en la unidad Estado-ciencia y en otras fortalezas de la nación. Dicho esto, la finalidad de este capítulo consiste en explicar desde la teoría del conocimiento, el papel que ha tenido la ciencia en el diseño e implementación de estrategias para enfrentar la enfermedad por coronavirus.

El sexto capítulo, “Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID- 19. Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial”, de Johan Méndez Reyes, postula la idea de que la pandemia no solo trastocó la tradicional forma de enseñar y aprender, sino que también incrementó el número de estudiantes que quedaron al margen de la educación institucionalizada. En este sentido, el autor analiza los retos y perspectivas de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19, desde un estudio de la pedagogía crítica. Él sostiene que esta pedagogía procura construir espacios alternativos ante los desafíos del COVID-19 e invita a reconocer la importancia del sujeto como actor principal del cambio de consciencia desde el contexto educativo y familiar. Para ello, se propone algunos fundamentos epistemológicos como la transdisciplinariedad, el diálogo de saberes y la interculturalidad, puesto que pueden nutrir el debate para la elaboración de un nuevo sistema educativo.

Finalmente, el séptimo capítulo, “Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19 no Brasil de Bolsonaro”, de Daniel Pinha, evalúa el tratamiento político del gobierno de Bolsonaro frente a la pandemia de COVID-19. El autor examina las estrategias discursivas y tácticas gubernamentales emprendidas por el presidente brasileño en su lucha contra el virus. Las reflexiones combinan el análisis del negacionismo científico y las posibles motivaciones de la erosión democrática promovida por Bolsonaro. Las directrices presentes en sus discursos y sus objetivos políticos son estudiadas por el autor, quien, además, destaca los factores que pueden ser considerados para una reflexión detallada sobre la erosión de la democracia brasileña.

**APARTADO I**

**VIDA COTIDIANA Y  
ESPACIOS EN DISPUTA**



# Los Nn'a'ncue Ñomndaa frente a la pandemia por COVID-19

*Manuel Garza Zepeda*

*Ever Sánchez Osorio*

*J. Kenny Acuña Villavicencio*

## Introducción

A casi dos años de la irrupción de un nuevo virus, denominado SARS-CoV 2, causante de la enfermedad COVID-19, por sus siglas en inglés (Coronavirus Disease 19), que se convirtió en una pandemia global, las reflexiones sobre sus causas, desenvolvimiento y los rasgos posibles de un futuro post-pandemia se han multiplicado de manera extraordinaria. La cantidad de textos científicos publicados, columnas periodísticas, de seminarios, coloquios, conversatorios con la temática del nuevo virus y sus efectos sociales, culturales, políticos y económicos es verdaderamente inmensa. El tránsito a las actividades en línea además ha producido una explosión extraordinaria de eventos facilitados por la comunicación vía internet, que hace innecesario el traslado a lugares puntuales para participar en congresos o seminarios.

En todos esos espacios han surgido inmensidad de reflexiones que propician una mayor comprensión de diversos aspectos de nuestra vida colectiva, lo que evidentemente ha multiplicado la presencia del debate. En términos puramente médicos, el desarrollo científico ha hecho posible contar con la secuenciación genética del virus en unos pocos días tras su identificación como causante de lo que inicialmente se diagnosticaba como “neumonía atípica”, el desarrollo de pruebas para la detección del virus y de vacunas en tiempos récord. Por supuesto, con toda la discusión relacionada con la seguridad de vacunas que no han pasado por los tiempos que habitualmente se requieren para conocer posibles efectos a largo plazo en el organismo humano.

El virus mismo ha sido objeto de debates: desde el cuestionamiento de su existencia hasta las afirmaciones que lo consideraban una creación deliberada de laboratorio con propósitos de dominación mundial, de eliminación de grandes cantidades de personas o simplemente para el control de la población. Aunque estas versiones tienen poco sustento y no valga la pena el esfuerzo de discutirlos, no puede obviarse el hecho de que tienen influencia sobre las decisiones de las personas (sin que sepamos en qué proporción) en relación con la adopción de las recomendaciones formuladas desde las instancias públicas de salud o los gobiernos de cada país e incluso desde los organismos internacionales. Una línea de investigación interesante apuntaría a la indagación

de los efectos de la difusión de versiones negacionistas o de la conspiración, sobre el comportamiento de la pandemia de COVID-19.

En este contexto, la interpretación de la pandemia y la crisis que trajo consigo ha estado sujeta también a la discusión, e incluso puede afirmarse que a una verdadera lucha que va más allá de cuestiones puramente académicas (Pleyers, 2020). En este sentido, a pesar del optimismo de algunos activistas y académicos, Zizek (2020) incluido, la crisis abierta por la emergencia sanitaria no traerá un nuevo mundo en la medida en que las acciones de los sujetos dependen del sentido que otorguen a la misma. Los gobiernos, los medios de comunicación y los contra-movimientos (Pleyers, 2020) no han dudado en ofrecer una narrativa sobre la crisis, según la cual se trataría de un accidente natural consistente en el salto de un virus de una especie animal a los humanos (zoonosis). Todos los problemas económicos derivados resultan, pues, de un fenómeno ajeno a la marcha de la economía, lo que permite concluir que, una vez superada la fase de emergencia, las cosas podrían volver a una “nueva normalidad”, caracterizada no por nuevas relaciones económicas y sociales, sino por la introducción en la vida cotidiana de medidas para preservar la salud. Se trata, en resumen, de una perspectiva que fomenta la naturalización de la pandemia (Baschet, s/f).

Desde otros enfoques, que no coinciden con el diagnóstico del carácter natural de la emergencia, se responsabiliza a las políticas neoliberales por la devastación ambiental ocasionada por un capitalismo salvaje, sin regulaciones, que hizo posible la zoonosis. Asimismo, estas políticas serían responsables del desmantelamiento progresivo de los sistemas públicos de salud, que limitó las posibilidades de ofrecer una atención médica adecuada a los miles de afectados por la pandemia de COVID-19 y que saturó los servicios médicos en algunos países.

Sin pretender una clasificación exhaustiva de las interpretaciones sobre el sentido de la crisis derivada de la pandemia, diremos simplemente que un enfoque más plantea que la irrupción del virus, lejos de ser un mero accidente natural o de estar asociada a políticas particulares (neoliberalismo), tiene determinantes sociales más amplios: es resultado de un modo particular de organizar la vida social, el del capital (Holloway, 2020). Por tanto, evitar nuevas pandemias implica la necesidad de trascender el modo de organización social actual y no simplemente de postular mayor presencia del Estado, aumentos en los presupuestos públicos destinados a la salud, o regulaciones que permitan limitar la contaminación ambiental de las grandes empresas transnacionales.

Uno de los aspectos que por supuesto constituye un ámbito relevante de las discusiones es el relativo a la manera de enfrentar la pandemia. En este trabajo presentamos las formas en que las poblaciones Nn'a'ncue Ñom-

*ndaa* (amuzgas) del estado de Guerrero, en el sur de México, enfrentaron la emergencia sanitaria desde las prácticas de la vida cotidiana, basadas en una concepción del mundo, de la vida y, por supuesto, de las enfermedades, que les ha permitido resistir a lo largo de su historia a la colonización, otras epidemias, y una gran cantidad de ataques a su forma de existencia.

## El desafío de una enfermedad desconocida

En los primeros días del año 2020 empezaron a circular de manera insistente en la prensa internacional informaciones acerca de un brote de neumonía atípica en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, en China. Durante el mes de enero, atendiendo a las informaciones provenientes de aquel país, la Organización Mundial de la Salud (OMS), emitió sus primeras recomendaciones a todos los gobiernos, consistentes en el despliegue de esfuerzos para la detección de la enfermedad, la realización de pruebas de laboratorio y la atención a los casos detectados (OMS, 2020). La velocidad a la cual se identificó el virus causante de la nueva enfermedad y se diseñaron las pruebas de laboratorio para su detección es realmente asombrosa, pues se produjo en apenas unos cuantos días.

Antes de concluir el mes de enero de 2020 el nuevo virus, del tipo coronavirus y denominado SARS-CoV 2, ya se había detectado fuera de China. Su dispersión por los cinco continentes fue a gran velocidad, lo que condujo a la OMS a declarar una pandemia el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020). La Organización hizo llamados reiterados a la acción de los gobiernos, considerando que, a pesar de tratarse de un virus hasta entonces desconocido, la experiencia de China, el primer país donde se detectó la enfermedad, permitía afirmar la posibilidad de cambiar el rumbo de la pandemia (OMS, 2020a).

Las decisiones de algunos gobiernos - como los de Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil y México - de minimizar la peligrosidad real del virus y de la enfermedad, a pesar de los llamados de las organizaciones internacionales, son un factor que sin duda ha tenido efectos sobre las cifras de contagios y muertes, aunque difícilmente podría determinarse, más allá de meras estimaciones basadas en proyecciones más o menos fundadas. Lo más difícil será explicar por qué el gobierno de México no abandonó en ningún momento su estrategia frente a la COVID-19, a pesar del escandaloso fracaso de sus proyecciones: el subsecretario de prevención y promoción de la Salud, Hugo López Gatell, afirmó el 4 de junio de 2020 que el gobierno mexicano estimaba que la cifra de muertes por COVID-19 estaría entre 30 y 35 mil personas fallecidas, previendo que en un escenario catastrófico se llegaría a 60 mil muertos (Presidencia de la República, 2020). Menos de tres meses después, a fines de agosto de 2020, se había alcanzado ya la cifra del escenario catas-

tráfico (Redacción Animal Político, 2020). En esos mismos días, el Director del Departamento de Emergencias Sanitarias de la Organización Mundial de la Salud, Mike Ryan, declaraba en conferencia de prensa que la pandemia en México estaba “subestimada” y “poco reconocida”, como resultado del bajo número de pruebas de detección que se realizaban en el país (Redacción Animal Político, 2020a).

Quince meses después, en los primeros días de diciembre de 2021, la cifra del escenario catastrófico previsto por el gobierno mexicano se había multiplicado casi por cinco, rondando los 300 mil muertos. No obstante, lo escandaloso de las cifras, en ningún momento el gobierno mexicano consideró modificar la estrategia, por ejemplo, incrementando el número de pruebas de detección, realizando el rastreo de contactos de personas contagiadas o bien imponiendo confinamientos obligatorios. En cambio, se mantuvo el discurso oficial contradictorio, con mensajes del Presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, llamando prácticamente a ignorar las medidas de prevención dictadas por las dependencias oficiales de su propio gobierno: promoviendo los abrazos, los besos, los saludos de mano (Jiménez, 2020), e incluso llamando a una concentración multitudinaria para celebrar tres años de su gobierno el 1 de diciembre de 2021 (Proceso, 2021). El mismo subsecretario de prevención y promoción de la Salud rechazó fomentar activamente el uso del cubrebocas, mientras los mensajes de la misma dependencia promovían en radio, televisión y medios impresos el uso de aquel como una medida para prevenir los contagios de COVID-19.

En las discusiones sobre la estrategia para enfrentar la pandemia en México, el gobierno ha insistido en su rechazo a imponer fuertes medidas restrictivas de la movilidad, como confinamientos, cierres de actividades, toque de queda (Martínez y Garduño, 2021) o bien obligar a las personas a recibir la vacuna contra el virus SARS-CoV 2. Su justificación ha sido la defensa de la libertad, apelando a la responsabilidad de los ciudadanos para protegerse de los contagios, aunque, como el subsecretario López Gatell, se ha negado permanentemente a usar y promover el uso del cubrebocas.

Las medidas adoptadas para enfrentar la crisis del coronavirus, no solo en México sino en todo el mundo, han sido objeto de múltiples debates. En especial, en diversos países se observó el rechazo, que condujo a protestas callejeras, en contra de las medidas de confinamiento obligatorio. En Estados Unidos organizaciones conservadoras se opusieron desde los primeros meses de la emergencia, argumentando que se trataba de un ataque a las libertades individuales (Guimón, 2020). Durante todo el año 2020, en diferentes momentos y con intensidad variable, varios países europeos presenciaron también protestas en contra de las medidas gubernamentales para enfrentar la pandemia de COVID-19. Particularmente, las personas se movilizaron contra

las restricciones a la movilidad en la forma de confinamientos y toques de queda, así como el cierre de establecimientos (France 24, 2020). También hubo protestas en varios países, tanto del personal de salud como de la ciudadanía, por la falta de equipo de protección e insumos para uso de médicos, enfermeras, y quienes estaban en la primera línea atendiendo a las personas contagiadas.

Las medidas adoptadas en general por los gobiernos, con el propósito de contener la propagación de la COVID-19, y en particular las restricciones a la movilidad, fueron consideradas como una profundización del autoritarismo estatal y del control biopolítico de las poblaciones (Agamben, 2020). Es evidente que los confinamientos obligatorios, las prohibiciones para estar fuera del domicilio en determinados horarios, y algunas medidas mucho más agresivas como el rastreo de contagios a través de aplicaciones para teléfonos celulares (Human Rights Watch, 2020), implican un riesgo enorme para la seguridad y la privacidad de las personas. Por tal motivo surgieron voces alertando del peligro (Manrique, 2020), justificando la necesidad de resistir a las intenciones gubernamentales mediante prácticas alternativas que, en lugar de aislar, fragmentar y descolectivizar, promuevan formas de comunidad (Galindo, 2020; Preciado, 2020).

Sin embargo, más allá de llamados generales a la desobediencia y a fomentar valores comunitarios, a enfrentar la crisis considerando no solo la seguridad individual sino la necesidad de proteger a los demás, lo cierto es que escasean planteamientos concretos acerca de formas alternativas de enfrentar la pandemia desde otros valores y prácticas. El rechazo a las medidas gubernamentales parece sustentarse en la idea simple de que salir a la calle implica una defensa de la libertad, de que continuar con la vida previa a la irrupción del virus, sin la intromisión reciente de los gobiernos en las vidas de las personas, constituye por sí misma un modo de promover formas de vida libres de la dominación. Las interpretaciones de la crisis del coronavirus que la consideran resultado de la organización de la vida por el capital sugieren que la única posibilidad de evitar futuras pandemias se encuentra en una transformación radical, en una superación de la sociedad capitalista, argumento con el cual coincidimos. Sin embargo, es difícil encontrar en estos planteamientos, propuestas concretas acerca de cómo pudo y puede enfrentarse la pandemia actual desde prácticas distintas a las medidas impuestas por los gobiernos.

Por otra parte, si consideramos las interpretaciones que definen a la crisis como resultado de un accidente natural, o bien de la devastación ambiental producida por el neoliberalismo, pero no por el capitalismo, las soluciones se hallan inevitablemente limitadas al marco de lo existente, es decir, la sociedad del capital. En este sentido, se han observado durante la emergencia mundial

diversas formas de acción colectiva. En algunas se recurrió a la protesta para exigir a los gobiernos proteger a las poblaciones más vulnerables frente a la pandemia; en otros casos se observaron formas de autoorganización para proveer por sí mismos a sus vecinos o a quienes lo necesitaran, apoyo para enfrentar la contingencia, a partir de una noción de ayuda mutua sustentada en la solidaridad y no como simple donación al más necesitado (Martínez, 2020).

Estas formas de acción colectiva sin duda ayudan a que grupos de la población puedan enfrentar en mejores condiciones las circunstancias críticas creadas por la pandemia. Sin embargo, están situadas en el marco del orden existente, desplegándose en sustitución de la acción de los gobiernos cuando éstos son incapaces o no tienen la voluntad para hacerlo. En el mismo sentido se hallan las críticas perfectamente justificadas al desmantelamiento de los sistemas públicos de salud, que habría colocado a todos los países en una situación crítica para enfrentar la irrupción del nuevo coronavirus. El personal de salud fue insuficiente en muchos países, la falta de camas de hospital, de equipos médicos y de insumos, incluso del más elemental equipo de protección personal, dejó en claro los efectos de décadas de políticas neoliberales en el ámbito de la atención a la salud. Por otra parte, se volvió a llamar la atención acerca de las profundas desigualdades sociales que siempre han estado ahí, como rasgo característico de la sociedad del capital, pero que parecían haberse convertido en algo aceptable en el paisaje cotidiano. Se convirtió en un lugar común afirmar que, además de las desigualdades de siempre, las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia habían puesto de manifiesto otras, como las relacionadas con el acceso a equipos de cómputo, a servicios como la conexión a internet, o aquella evidente en las dificultades para muchas personas, de atender los llamados a quedarse en casa. Lo paradójico de estas revelaciones es que, en lugar de cuestionar esas dificultades, de pensar en algún tipo de medida para garantizar la subsistencia de quienes se ven obligados a salir cotidianamente para obtener un ingreso que les permita la subsistencia diaria, en las conversaciones cotidianas empezó a hablarse del “privilegio” de quienes podían continuar el trabajo desde casa, de quienes tienen garantizado un salario a cambio de seguir con sus actividades a distancia.

Considerar como “privilegio” la posibilidad de atender al confinamiento no es una cuestión menor, si atendemos a la connotación negativa que generalmente se desprende del término. El privilegio, en términos generales, implica lo contrario a aquello que se adquiere por mérito, una ventaja, algo excepcional, lo que no está generalizado. Si lo estuviera sería entonces un derecho. No es claro a dónde pretende llevar esta consideración de privilegio, si a la búsqueda de su generalización, es decir, que todas las personas tuvieran garantizado un ingreso sin la necesidad de salir de casa, o bien a la supresión

del privilegio, es decir, a la suspensión del ingreso si no se acude presencialmente a realizar la actividad laboral.

No es posible ignorar que estas representaciones de sentido común de la situación generada por la pandemia están claramente determinadas por lo que Berardi (2020, p. 40) llama la “axiomática” del capital:

El capitalismo es una axiomática, es decir, funciona sobre la base de una premisa no comprobada (la necesidad del crecimiento ilimitado que hace posible la acumulación de capital). Todas las concatenaciones lógicas y económicas son coherentes con ese axioma, y nada puede concebirse o intentarse por fuera de ese axioma. No existe una salida política de la axiomática del Capital, no existe un lenguaje capaz de enunciar el exterior del lenguaje, no hay ninguna posibilidad de destruir el sistema, porque todo proceso lingüístico tiene lugar dentro de esa axiomática que no permite la posibilidad de enunciados eficaces extrasistémicos. La única salida es la muerte, como aprendimos de Baudrillard.

Esa única salida a la que se refiere el autor es evidente en la afirmación de quienes, en medio del confinamiento, se ven obligados a justificar su presencia en las calles, en busca de obtener un ingreso que les permita sobrevivir: “o nos mata el hambre o nos mata el virus” es el argumento (Notas de trabajo de campo).

Ese sentido común propio de la sociedad del capital se hace evidente cuando se argumenta la imposibilidad de detener la actividad productiva, de detener los cursos escolares. No es necesario demostrar que la detención del trabajo es imposible, pues de alguna manera todos sabemos que eso tendría efectos destructivos sobre la vida social. ¿Cómo lo sabemos? Precisamente porque se trata de una axiomática, no se necesita demostrarlo. De cualquier manera, la evidencia no está ausente, los noticieros se encargan de reiterar todos los días los efectos de la pandemia sobre la actividad económica: aumento del desempleo, caída de las Bolsas de valores, disminución del crecimiento económico, modificaciones en las tasas de cambio, problemas en la cadena de suministros que se traducen en escasez de mercancías. Para quien se atreva tan solo a imaginar la posibilidad de detener el trabajo, ahí están las advertencias de lo que podría ocurrir. Además, las consecuencias de detener el ritmo de actividad no se limitan a la esfera económica; el confinamiento trae consigo problemas como el incremento de la violencia doméstica, de los abusos sexuales, del alcoholismo, la pobreza (Holloway, 2020), entre muchos otros. Más allá de los efectos psicológicos asociados al surgimiento de una situación desconocida, como la nueva enfermedad provocada por el virus SARS-CoV2, se reportan afectaciones a la salud mental provocadas por el confinamiento en los hogares (Alarcón-Vásquez, et. al., 2022).

De manera que los llamados a continuar la actividad productiva, a la apertura de actividades comerciales, de lugares de entretenimiento, de escuelas, para retornar a las actividades presenciales, encuentran su fundamento en datos que se presentan como incuestionables. El sentido común se configura en torno a la imposibilidad de detener “la vida”, ante la necesidad de retomar la vida cotidiana en forma de una “nueva normalidad”. Esta apenas se imagina, no es necesario describirla con precisión: basta con enunciarla sugiriendo que no será tan distinta de la habitual, incorporando solamente algunas precauciones que permitan contener un virus que, por cierto, se considera que no se irá. Se nos dice que tendremos que acostumbrarnos a vivir con él, justificando evidentemente que no es posible mantener por más tiempo la semiparálisis de la “vida normal”. Es difícil estar en desacuerdo con tal justificación, no se necesita demasiado para convencernos de que la vida es imposible manteniéndose en casa. Nuestra propia salud mental, se nos dice, está ligada a la recuperación de un ritmo frenético de vida, a la prisa, a la necesidad de llenar el tiempo de actividades: “La prisa está ligada al productivismo, a la obsesión por mantener el ritmo productivo que caracteriza al capitalismo, y no solo al sistema económico sino, sobre todo, a las subjetividades modeladas para sostenerlo.” (Manrique, 2020, p. 149). Para restaurar el ritmo de nuestras vidas, nos volcamos a generar “torrentes de actividades, la mayoría no económicas, con el fin de llenar el espacio que deja la ruptura del habitual ritmo capitalista, como si necesitáramos restaurar y mantener el insostenible ritmo anterior” (Manrique, 2020, p. 149).

Ante tal configuración de las subjetividades, los llamados a retornar a la normalidad, a las actividades presenciales, formulados desde las instancias gubernamentales, hallan pocos cuestionamientos. El sentido común nos indica que, efectivamente, no es posible detener la actividad frenética, dejar de salir a la calle, ir al trabajo, al bar, a la cafetería, al cine. No importa que se reconozca que el virus sigue presente y propagándose, pues es un costo que estamos dispuestos a pagar. Las vacunas disminuyen el riesgo de hospitalización y de muerte, pero no lo suprimen por completo. Eso significa un porcentaje de muertes, un costo que hemos llegado a considerar inevitable y, por tanto, algo que estamos dispuestos a asumir frente al costo incalculable que traería consigo la detención de la actividad económica.

Por estas razones la adopción de medidas que ponen las consideraciones económicas por encima de la protección de la vida adquiere un rango de racionalidad. Así, la rebaja de las tasas de interés por la Reserva Federal de los Estados Unidos como medida para enfrentar una pandemia adquiere sentido considerando que no combatirá al virus, pero sí permitirá reducir sus efectos sobre los mercados (Harvey, 2020).

La subjetividad construida por la relación de capital implica entonces una enorme dificultad para pensar e imaginar más allá del orden existente. Incluso la consideración de lo que es imposible está determinada por esta limitación; como ha señalado Rebecca Solnit (2020), lo que considerábamos imposible ha ocurrido ya: extensión de derechos para algunos trabajadores, liberación de prisioneros, miles de millones de dólares de dinero público que en Estados Unidos se destinan a beneficios públicos, la detención por unos días de la actividad productiva en algunas regiones. Es claro que esos fenómenos no significan una ruptura de las relaciones organizadas por el capital; los gobiernos han tomado medidas que no modifican los mecanismos del capital (Badiou, 2020). Tales medidas incluso podrían interpretarse en el sentido de que lo que se consideraba imposible en realidad puede ocurrir dentro de los márgenes mismos de la sociedad capitalista y, por tanto, contribuir a su legitimación. Aunque no dejan de considerarse extraordinarias y causantes de distorsiones en el funcionamiento de la economía. Por estas razones, difícilmente la disminución del ritmo de la actividad puede considerarse como una alternativa a las relaciones existentes. Aunque algunos puedan experimentarlas como liberación, para otros esa detención ha traído consigo efectos negativos: desempleo, inflación, alcoholismo, violencia doméstica. En consecuencia, la imaginación relacionada con formas de enfrentar la pandemia actual está limitada por lo que se aparece como una verdad incuestionable: la naturalidad de las relaciones sociales existentes, que ni siquiera una emergencia como la pandemia puede destruir.

Como señalamos más arriba, muy pronto surgieron las críticas a las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales para enfrentar la pandemia de COVID-19. Se alertó sobre la profundización de las medidas de control de la población a partir de los confinamientos generalizados, del uso de software para el rastreo de personas y del control de la movilidad podrían dar lugar a una “reconfiguración a gran escala de las técnicas del cuerpo y las tecnologías del poder” (Preciado, 2020, p. 176).

Aunque estas preocupaciones están absolutamente fundadas, sin embargo, parecen ignorar la posibilidad de las resistencias a la profundización del control y, en general, de la existencia de alternativas prácticas a las medidas gubernamentales. Los sujetos, así, son reducidos a la calidad de víctimas que esperan pasivamente las indicaciones gubernamentales y entonces son sometidos a una mayor vigilancia, o parecen no hallar más salida que la desobediencia simple consistente en ignorar las medidas de prevención saliendo a la calle, negándose a utilizar cubrebocas, exponiéndose al riesgo de contraer el virus y enfermar. El riesgo de la muerte como única salida (Berardi, 2020).

En este trabajo defendemos, en cambio, que la disyuntiva entre el sometimiento a las medidas gubernamentales y la desobediencia simple es falsa. No

reconoce otras posibilidades, que consideramos están presentes como formas alternativas de organizar la vida y de enfrentar circunstancias extraordinarias como la pandemia. Se trata de modos de relacionarse que tienen sustento en concepciones de la vida, de la naturaleza y del mundo, distintas a las de la modernidad capitalista. Que se encuentran con esta cosmovisión en una relación de lucha y que subsisten precisamente en la medida en que han logrado resistir, en formas contradictorias, por supuesto. No como modos absolutamente ajenos, puros, sino distorsionados, penetrados por la relación de capital, pero que han logrado sustraerse a la consideración del orden del capital como natural. Nos referimos a los modos de concebir y de organizar la vida de los pueblos originarios, en este caso particular, del pueblo *Nn'a'ncue Ñomndaa*, conocidos comúnmente como amuzgos, que habitan en comunidades del Estado de Guerrero, en el sur de México. En lo que sigue presentamos algunos aspectos de la forma en que los *Nn'a'ncue Ñomndaa* han enfrentado la irrupción del nuevo coronavirus, mostrando la coherencia de sus prácticas y las concepciones en que se sustentan. La información fue obtenida del trabajo de campo realizado en tres municipios del estado de Guerrero, México: Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca, en los últimos meses del año 2020 y principios del 2021<sup>1</sup>.

## Los *Nn'a'ncue Ñomndaa* en el contexto de la pandemia de COVID-19

### *Nn'a'ncue Ñomndaa o amuzgos*

En el estado de Guerrero se encuentran 27 municipios en donde la población originaria supera el 40% del total de habitantes. Los principales grupos étnicos son tlapanecos, mixtecos, náhuatl y amuzgos (Palacios y Gerónimo, 2019). Los amuzgos habitan en la Región Costa Chica que se ubica entre los límites de los estados de Oaxaca y Guerrero: en Oaxaca se localizan en San

---

1 La información de trabajo de campo surge de los proyectos: a) proyecto No. 314603, "Diálogos intercienias en sistemas tradicionales de salud para la prevención, enfrentamiento y resiliencia de los nn'anncue (amuzgos) ante la COVID-19" (RH-AMUZGOS), beneficiado mediante la Convocatoria 2020 Redes Horizontales del Conocimiento, Programa de Apoyos para Actividades, Científicas, Tecnológicas y de Innovación b) proyecto número 312613, "Los amuzgos de Guerrero ante el COVID 19: enfrentamiento de la fase 3 y el reforzamiento sanitario, económico, social, familiar y político pospandemia", Programa de Apoyo para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación (PAACTI), Convocatoria 2020-1 Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por COVID-19. Ambos financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa, mientras que en Guerrero viven en los municipios de Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca.<sup>2</sup>

Los amuzgos, autoidentificados y reivindicados por ellos mismos como *Nn'a'ncue Ñomndaa* han pasado por procesos históricos donde sus vidas son resignificadas. Debido a la expansión mixteca entre los años 1100 a 1350, y a la llegada de los españoles y los afroestizos, abandonaron la costa en busca de una región de refugio que les permitiera su reproducción cultural, económica y social, así como la preservación de sus saberes (Aguirre, 2007). Durante la conquista fueron violentamente sometidos por capataces, encomenderos y pescadores, además de sobrevivir a epidemias como la viruela y sarampión que casi los exterminan.

Los *Nn'a'ncue Ñomndaa*, además de ser reconocidos como pueblos pacíficos, también han luchado por la recuperación de sus tierras ejidales y comunales, con una amplia participación de las mujeres. En los últimos años se enfrentan al cacicazgo, luchan por la defensa del territorio y por el agua, con la finalidad de reivindicar los derechos humanos, la justicia y la democracia; así como garantizar la conservación de su cultura, tradición y lengua, las cuales son elementos importantes en su quehacer diario.

La vida cotidiana del pueblo *Nn'a'ncue Ñomndaa* se sustenta en su cosmovisión, en una simbiosis que mantienen con el ecosistema que los rodea, lo que les permite cierta comprensión y dominio sobre las plantas, animales, el proceso de siembra y cosecha, el proceso salud-enfermedad-prevención, las estaciones del año, etc. La visión del mundo se centra en espíritus sobrenaturales (masculinos y femeninos) que conviven con los hombres determinando la vida: estos provocan lluvias o en caso contrario sequías; también se relacionan con enfermedades y con el proceso de curación-sanación. Por tales razones mantienen vivas tradiciones y costumbres religiosas a través de un calendario que determina las relaciones intersubjetivas de la vida comunitaria en cada año (Espinosa y Ake, 2013). La cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa* trasciende la fe, espiritualidad, misticismo y creencias para materializarse en la organización de la vida cotidiana que se ha visto minada por el desplazamiento de las autoridades tradicionales para integrar partidos políticos, la estandarización de la educación nacional y la llegada de diferentes religiones que comienzan a limitar varias prácticas tradicionales que, a veces, son herencias que sobreviven desde tiempos ancestrales.

---

2 Como se menciona arriba nos centramos en los amuzgos (*Nn'a'ncue Ñomndaa*) del estado de Guerrero.

### *La pandemia: SARS-CoV-2, coronavirus, COVID-19 o el “mal”*

Un primer aspecto que limitó el enfrentamiento adecuado de la enfermedad fue el despliegue particular de la información, así como el desarrollo de acciones para su control. A pesar de indicaciones de organismos internacionales que llamaron a adecuar las acciones de prevención y combate de la enfermedad considerando aspectos culturales, regionales y de vida de las poblaciones vulnerables, particularmente pueblos indígenas, aquellas se instrumentaron de manera mecánica sin consultar o incluir la opinión de la gente a partir de sus contextos de vida. Incluso, en varios casos, las medidas de prevención fueron anticipadas sin casos positivos en comunidades, por lo cual, al surgir los contagios, resultó todavía más difícil para aquellos que día a día deben salir a trabajar para poder sobrevivir.

Los Nn'a<sup>n</sup>ncue Ñomndaa no imaginaban la magnitud del peligro hasta que los casos comenzaron a sumarse en cada pueblo. En primera instancia no comprendían los términos con los cuales se asociaba la enfermedad: SARS-CoV-2, coronavirus o COVID-19. El nombre común que ellos dieron a la pandemia fue el “mal”, considerando que se trataba de algo peligroso, malo, que se podía encontrar en cualquier espacio, viajaba por el aire y que busca la nariz o boca para alojarse y acabar con la vida de cualquier ser humano. El lenguaje y los medios de comunicación fueron uno de los obstáculos principales para el combate de la pandemia en la región. La mayor parte de la población solo habla y comprende la lengua materna amuzga (Ñomndaa), lo cual se complica debido a que cada población, incluso cada comunidad, presenta diferencias en el significado de las palabras. Otra parte de la población comprende el español, pero no sabe leer, y muchos otros, con referencia a las condiciones materiales y geográficas de la región, no contaban con acceso a redes de información e incluso al internet. Esto complicó la comunicación e impidió el despliegue efectivo de las acciones para el control y prevención del nuevo coronavirus.

La respuesta más contundente vino de un grupo de la población, que durante los primeros meses transmitió información a través de la radio comunitaria *Radio Ñomndaa* “la palabra del agua”, sin embargo, dejó de transmitir debido a que un rayo afectó sus antenas. Otro grupo de la población, encabezado por jóvenes, profesionistas y el gobierno municipal crearon cápsulas informativas, folletos y realizaron campañas para informar en lengua materna a la población. Ante el escepticismo de que la enfermedad fuera causada por los murciélagos surgieron argumentos de que se trataba de un plan de los gobiernos mundiales para reducir la población; o que a nivel nacional el gobierno de México buscaba acabar con la población adulta mayor con el fin de suspender el pago de apoyos económicos para este sector.

Ante las noticias a nivel mundial por el surgimiento de la pandemia en China, las afectaciones en Europa (España e Italia, principalmente) y en otros continentes del mundo, así como los primeros casos en México, la población pensó que la enfermedad nunca llegaría a las comunidades. Esta consideración surgía porque los pueblos que comprenden la Región Amuzga viven aislados, alejados de ciudades y zonas urbanas importantes, y que la dinámica de vida solo se circunscribe a la comunidad y áreas de trabajo que a veces se localizan en poblaciones cercanas. Sin embargo, ante la suspensión de actividades no esenciales regresaron a la comunidad estudiantes, migrantes, comerciantes, familiares, amigos y otros actores con vínculos en la comunidad, devotos de las festividades tradicionales. En entrevista, una artesana expresó: “el virus llegó en el viento, a través de la neblina, una nube gris cubrió al pueblo. A los pocos días se confirmaron los primeros casos de la enfermedad” (Trabajo de campo, 2020).

### *La fuerza de la costumbre vs COVID-19*

Las medidas de control y prevención para la contención de la COVID-19 fueron aislamiento o cuarentena, sana distancia, uso de cubrebocas, uso de gel antibacterial, suspensión de actividades no esenciales (económicas, religiosas y de educación), bloqueo de los principales caminos que llevan a la población (no dejaban pasar a personas que no vivían en la comunidad) y control de salud de personas para el ingreso a la comunidad (se tomaba la temperatura, se preguntaba si había tenido alguna molestia de salud como tos, fiebre, dolor de cabeza, etc.).

Las nuevas formas de control de la vida en las comunidades amuzgas, asociadas al intento de prevenir los contagios, fragmentaron y alteraron de varias maneras la organización, el sentir y el pensamiento comunitario. Las personas en su vida diaria acostumbran a saludar de mano y tener interacciones cara a cara particularmente con las personas adultas, ancianos del pueblo o con cierta jerarquía (líderes religiosos, padres, maestros, terapeutas o médicos tradicionales), situación que se complicó a partir de la sana distancia, el uso de cubrebocas y de gel antibacterial. La cuarentena, impuesta con mucha anticipación, limitó en un principio reuniones de índole tradicional, como fiestas patronales y otras festividades religiosas. Estas mismas restricciones, que se implementaron en el país, ocasionaron el retorno de personas dedicadas a diversas actividades: migrantes que no pudieron llegar a zonas de cultivos regresaron nuevamente a sus hogares; estudiantes de universidades que vivían en zonas metropolitanas, empleados, comerciantes, familias y amigos que comúnmente llegan a la comunidad debido al comercio de telar de cintura,

por fiestas o celebraciones que anualmente se llevan a cabo en poblaciones específicas, se encontraban de nueva cuenta en las localidades más importantes.

No se supo exactamente cuándo se presentaron los primeros casos de COVID-19. Muchas personas presentaron síntomas de padecimientos comunes como tos, dolor de cabeza, fiebre o diarrea. Estos malestares se asociaban y trataban como enfermedades comunes que padece la gente de la región. El síntoma más evidente con el que se asoció la COVID-19 fue la pérdida del gusto y el olfato. Sin embargo, pese a que varias personas presentaban que ya no era una simple gripe o dolor de cabeza, escondían la situación para no ser discriminados por la comunidad y sus amigos. Así, se presentaron dos hipótesis principales: la primera indica que fueron los estudiantes que vivían en Acapulco y Chilpancingo (ciudades más importantes del estado de Guerrero) quienes llevaron la enfermedad al pueblo; la segunda, señala que una madre visitó a su hija en la ciudad de México y a su retorno presentó varios de los síntomas.

Según los pobladores el primer caso se presentó en la segunda quincena del mes de mayo, a escasos días del retorno de muchas personas que llegaron para festejar a sus madres, incluso se dieron cita en cementerios llevando alimentos, flores y serenata, para convivir con madres ya fallecidas. También, por la fuerza de la costumbre, devoción, fe, esperanzas, solo con algunas restricciones y quizá con un menor número de asistentes se llevaron a cabo fiestas religiosas dedicadas a Santiago Apóstol, Santa Ana, San Sebastián y otros, las cuales era imposible postergar debido al pago de promesas o milagros que los santos hicieron en sujetos particulares. En estas celebraciones también se llevan a cabo danzas, como la *danza del tigre* y *de la conquista*, las cuales se realizan en espacios abiertos, pero con un número significativo de asistentes donde la sana distancia no siempre es posible. Cabe mencionar que las festividades se preparan hasta con un año de anticipación, y en casos específicos, reciben apoyos de migrantes para su organización, quienes regresan para estar presentes en las celebraciones.

Otro caso fue la celebración del día de muertos, una tradición arraigada entre los mexicanos. Con variantes, según la región del país, se cree que en estas fechas los difuntos regresan para visitar a sus familiares con vida. Por ello hay rituales específicos de celebración donde se prepara la comida y bebida preferida del difunto para después colocarse en un altar. Se realizan rezos, la gente visita a familiares y amigos para recordar al difunto. También se arreglan los cementerios llevando flores, comida, bebida y música. En el contexto de la COVID-19, autoridades gubernamentales ordenaron cerrar las puertas del cementerio para evitar la concentración de las personas. La respuesta de la población fue quitar las puertas del lugar para no impedir su acceso ya que también se cree que, si no se recibe a los familiares muertos, éstos pueden

quedarse tristes o en su caso, no regresan a su lugar de descanso, se quedan penando. Estas prácticas religiosas espirituales definen la vida y la intersubjetividad colectiva de poblaciones y comunidades.

### *Medicina tradicional*

La lucha por la vida frente a la pandemia fue a través del conocimiento y tratamiento tradicional, habilidad que comúnmente se presenta en la región amuzga por parte de curanderos, yerberos, hueseros, parteras, llamadores de espíritus y otros terapeutas con arraigo en la cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa*. Según los pobladores la enfermedad se fue atendiendo según síntomas, para lo cual, a nivel local, ya existían tratamientos específicos, que fueron adecuados para la atención de la COVID-19. De esta manera, algunos tratamientos de la medicina tradicional incorporaron medicamentos alópatas, que triturados iban integrados a tés u otras bebidas; incluso se medicaba por separado, pero como refuerzos para las terapias tradicionales. Así, los principales elementos de la naturaleza para tratamientos de síntomas por COVID-19 fueron hojas, ramas, corteza de árboles, raíces y otras yerbas que comúnmente ayudan para el alivio de la tos, dolor de cabeza y de cuerpo, fiebre, enfermedades del estómago y otras manifestaciones que afectan la salud humana.

Los *Nn'a'ncue Ñomndaa* tuvieron como primera opción tratarse bajo el enfoque de la medicina tradicional y sus terapeutas. La segunda opción fue asistir en médicos que atienden en consultorios privados ubicados en las principales poblaciones de la región (que comúnmente son originarios del lugar). Estos profesionistas, aunque con conocimientos adquiridos en la universidad, no desconocían la medicina tradicional, alentaban a su práctica y, en ocasiones, asociaban ambos enfoques. La diferencia con otros médicos que provienen de las ciudades, de otros estados o regiones es que conocen la cosmovisión *Nn'a'ncue Ñomndaa*, cuando niños o actualmente, y en casos particulares, recurren a la medicina tradicional. En este sentido, aunque el paciente sostenga manifestar como síntoma algo considerado como absurdo, él tiene un enfoque o sabe de qué habla el enfermo. Este conocimiento surge de su relación con la cultura, tradición, lengua y de reconocer las problemáticas reales de la gente *Nn'a'ncue Ñomndaa*.

Por otra parte, y como opción última contra los síntomas de la enfermedad, los *Nn'a'ncue Ñomndaa* se trataron en centros de salud locales y el hospital regional. Este último fue adecuado para la atención de enfermos con síntomas por COVID-19, abarcaba la Región Costa Chica del estado e incluso atendió algunos pacientes del estado de Oaxaca. La respuesta a por qué los *Nn'a'ncue Ñomndaa* no asisten, desconfían o tienen como última opción la medicina alópata son muchas. La primera de ellas refiere a un

tema histórico de dominación, exclusión y despojo (material, ambiental y de conocimiento), relaciones de poder y de sometimiento que los *Nn'anncue Ñomndaa* han resistido para salvaguardar su cosmovisión, cultura, identidad, lengua y territorio, la cual conservan hasta hoy. Otro tema es la pobreza y desigualdad material que prevalece en las comunidades, lo que hace prácticamente imposible acudir a una consulta médica privada y además adquirir los medicamentos necesarios para el tratamiento. Por otra parte, a pesar de que cuentan con una estructura básica como centro de salud, no hay medicamentos, no hay equipos médicos para la atención de enfermedades específicas, varios de los médicos son pasantes (los médicos titulados no quieren atender en centros de salud de comunidades y pueblos) y, en muchos casos, los médicos solo están de guardia algunos días de la semana. Dada esta característica prefieren tratarse con medicamentos o tratamientos que tienen a la mano, que provienen de la naturaleza.

El acceso o la confianza para asistir a hospitales es peor. Para llevar un enfermo al hospital primero se encuentran con caminos muy accidentados (curvas, terracerías, a veces, cuando llueve no hay paso debido al desbordamiento de ríos y arroyos, incluso desprendimiento de cerros), la necesidad de pagar un transporte especial y de contar con recursos económicos para los gastos médicos. Además, según algunas personas entrevistadas, la relación entre el personal médico y los pacientes no es la adecuada. Debido a que muchos pacientes no hablan español no se dan a entender respecto al síntoma que padecen. Por otra parte, puede ser que el personal médico sí entiende la lengua *Ñomndaa*, pero su variante, según la población, es distinta, por lo que no da con los síntomas del paciente. Así, considerando su condición étnica, los *Nn'anncue Ñomndaa* se sienten menospreciados, discriminados y excluidos; según su opinión esperan mucho tiempo y en ocasiones son atendidos de mala manera. También han observado que, si en el hospital tienen algún tipo de relación con familiares o amigos, o si incluso son del lugar, son atendidos más rápido. Esta situación ignora que muchos pacientes madrugan para acceder más rápido, las horas en trayecto para llegar y regresar a casa; que muchos, incluso, esperan sin haber tenido tiempo para alimentarse, entre otras situaciones comunes en estos casos.

Durante la pandemia, muchas personas internadas por COVID-19 salían del hospital al cementerio, incluso, algunos eran cremados. No había tiempo para el duelo, para consagrar las ritualidades tradicionales cuando un *Nn'anncue Ñomndaa* fallece: rezos, la marcha al cementerio, despedirse de familiares y amigos, etc. Esto alentó la idea de seguir tratándose en casa, ya que en caso de morir sería en un ambiente más cálido, lleno de afecto y de esperanza para que el enfermo mejorara. Así se alentaron varias teorías acerca del papel de los hospitales y el personal de salud: que en el hospital mataban, que inyec-

taban para morir y que era una estrategia global-nacional para disminuir la población en general, principalmente los adultos mayores.

El conocimiento de las condiciones en que la población *Nn'a'ncue Ñom-ndaa* se encuentra para combatir a la COVID-19, tomando en consideración el carácter históricamente construido de una relación con las autoridades gubernamentales, con las instituciones de salud y el personal médico, que promueve la desconfianza, permite comprender el carácter de su reacción. No se trata de un rechazo a la biomedicina sino más bien al trato discriminatorio y ofensivo que han recibido de esas instituciones. La promoción de medidas carentes de sentido por la falta de información relativa al nuevo coronavirus implicó interpretarlas como una imposición que, además, no era congruente con las acciones y declaraciones del propio Presidente de la República y del subsecretario López Gatell. Todas estas condiciones dan sentido al rechazo observado entre la población a la adopción de las medidas sanitarias, y permiten hacer a un lado supuestas explicaciones basadas en la ignorancia o el atraso de los pueblos originarios.

## Conclusiones

La pandemia de COVID-19 expresó y profundizó la desigualdad social en el mundo, principalmente entre las poblaciones y grupos considerados vulnerables. La COVID-19 fue y es una dificultad más para las luchas cotidianas que enfrentan día con día hombres y mujeres en diversas latitudes del mundo, principalmente aquellos en situación de pobreza y de exclusión social, como los pueblos originarios.

En la Región Amuzga, como en otros pueblos indígenas, las medidas gubernamentales para enfrentar la propagación del virus causante de la COVID-19 se impusieron como mecanismos eficientes con carácter universal. Dichas medidas, recomendadas por organismos internacionales como la OMS (2020a), reconocían la necesidad de la adecuación a contextos culturales diversos. Sin embargo, ese reconocimiento en nuestro país se tradujo simplemente en la preocupación por garantizar que las medidas de prevención llegaran efectivamente a poblaciones hablantes de idiomas distintos a los oficiales, y que en general carecen de acceso a los medios de comunicación de masas, a través de los cuales se difunden aquellas. La recomendación de respetar los contextos culturales propios de esos pueblos no provee de mecanismos claros que permitan comprender qué significa la adecuación y el respeto. Lo que sí puede decirse es que no se traducen en la posibilidad de que las medidas sean otras, definidas y puestas en marcha por los propios pueblos originarios.

Como hemos expuesto, las medidas de confinamiento, el cierre de actividades comerciales, religiosas, de entretenimiento, significaron una alteración

del ritmo de vida de las personas. Sin embargo, esta consideración parece olvidarse cuando se trata de los pueblos originarios. Las medidas de prevención implican de la misma manera una modificación de sus prácticas cotidianas que, además, no son idénticas a las de la población que habita, por ejemplo, en las ciudades. Sus actividades productivas, religiosas, familiares, sus entrenamientos son distintos, y no necesariamente siguen la lógica del frenesí urbano asociado al ritmo del capital. Queremos aclarar que esto no significa considerarlas como espacios totalmente ajenos a la relación de capital. En cambio, queremos enfatizar que desarrollan prácticas propias, penetradas sí por la relación de capital pero que mantienen una diferencia con aquellas otras que se observan entre la población urbana.

En esta imposición de medidas contra la COVID-19 se deja de lado también el hecho de que estas poblaciones cuentan con sus propias prácticas de atención a la salud que, junto a la biomedicina y a prácticas populares de todo tipo, configurarían su propio sistema de atención a la salud. La existencia de este sistema de salud-enfermedad propio no es reconocido por los sistemas de salud oficiales que lo reducen a meras prácticas tradicionales que pueden llegar a complicar la salud de las personas y que reducen la eficacia de la biomedicina.

Así, la resistencia de los *Nn'a'ncue Ñomndaa* a atender a las medidas oficiales, o a acudir a las instalaciones oficiales para atenderse en caso de contraer la enfermedad suele atribuirse al atraso, a la ignorancia. Al hacerlo así, no solamente se niegan concepciones alternativas del proceso salud-enfermedad, sino incluso el desarrollo histórico de relaciones de opresión que explican por qué las personas deciden no acudir a los servicios públicos de salud, en los cuales han sido víctimas de maltrato, de incompreensión y de discriminación. La negativa a creer en la existencia misma de la enfermedad, que se atribuye a la ignorancia, en realidad está indicando la desconfianza hacia los gobiernos, que se ha ido también construyendo históricamente en las relaciones con los pueblos indígenas.

Nuestro argumento es que entre los *Nn'a'ncue Ñomndaa* existen prácticas en la vida cotidiana, organizadas en torno a una concepción del mundo, que les permiten enfrentar las enfermedades, incluso aquellas que surgen de manera repentina, como es el caso de la COVID-19. De la misma manera que en las sociedades occidentalizadas la respuesta al nuevo virus está basada en técnicas diseñadas para otras enfermedades previamente conocidas, recurriendo a ensayos con medicamentos existentes, que han de ser probados sin tener la certeza de sus efectos, entre los *Nn'a'ncue Ñomndaa* se responde a los síntomas de la COVID-19 con las prácticas y sustancias que se utilizan para otras enfermedades con síntomas semejantes. De la misma manera recurren al ensayo y error para conocer la enfermedad y la eficacia de sus prácticas

curativas. Y ello incluye por supuesto el recurso a medicamentos y prácticas propias de la biomedicina. Dada la cercanía del fenómeno y la falta de investigaciones al respecto, es difícil conocer la eficacia de los procesos curativos de los pueblos originarios en comparación, por ejemplo, con la práctica basada en la biomedicina.

## Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2020). La invención de una epidemia. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 17-20). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- AGUIRRE, Irma (2007). *Amuzgos de Guerrero, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI.
- ALARCÓN-VÁSQUEZ, Y., O. Armenta-Martínez y L. Martelo Palacio (2022). Reflexión sobre las consecuencias psicológicas del confinamiento por COVID-19 en la salud mental. *Tejidos sociales*, 4(1): pp. 1-8; enero-diciembre 2022.
- BADIOU, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 67-78). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- BASCHET, J. (s/f). ¿Qué es lo que estamos enfrentando? *Comunizar*. Recuperado de: <http://comunizar.com.ar/jerome-baschet-lo-estamos-enfrentando/>
- BERARDI, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 35-54). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- ESPINOSA, R. y Ake F. (2013). *Archivo digital fotográfico en el repositorio del IISUNAM. Los amuzgos de Guerrero*. México: Repositorio Universitario

- Digital Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FRANCE 24 (2020). Protestas en Europa contra restricciones por pandemia, que pueden durar meses. *France 24* online, 15 de noviembre de 2020. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20201115-protestas-en-europa-contra-restricciones-por-pandemia-que-pueden-durar-meses>
- GALINDO, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 119-128). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- GUIMÓN, P. (2020). Protestas radicales contra el confinamiento en EE. UU.: ‘Satán está detrás de todo esto’. *El País* (online). Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-05-01/protestas-radicales-contra-el-confinamiento-en-ee-uu-satan-esta-detras-de-todo-esto.html>
- HARVEY, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 79-96). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- HOLLOWAY, J. (2020). Coronacrisis. *Observatorio Plurinacional de Aguas*. Recuperado de: <https://oplas.org/sitio/2020/04/28/john-holloway-coronacrisis/>
- HUMAN Rights Watch (2020). Las aplicaciones de rastreo de la COVID-19 plantean graves riesgos para los derechos humanos. 21 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/21/las-aplicaciones-de-rastreo-de-la-COVID-19-plantean-graves-riesgos-para-los>
- JIMÉNEZ, N. (2020). “Persiste el contacto del Presidente con la población, a pesar del coronavirus”. *La Jornada*, 15 de marzo de 2020, p. 7. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/03/15/politica/007n2pol>
- MANRIQUE, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 145-162). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

- MARTÍNEZ, F. y R. Garduño (2021). No se impondrán medidas autoritarias por COVID, subraya AMLO. *La Jornada*, 30 de noviembre. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/30/politica/no-se-impondran-medidas-autoritarias-por-covid-subraya-amlo/>
- MARTÍNEZ, M. (2020). Mutating mobilisations during the pandemic crisis in Spain. *Interface: a journal for and about social movements*, Volume 12, issue 1 (julio 2020) (pp. 15-21). Recuperado de: <https://www.interface-journal.net/interface-volume-12-issue-1/>
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID 19*, 29 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020a). *Actualización de la estrategia frente a la COVID-19*. 14 de abril de 2020. Disponible en: [https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020\\_es.pdf](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf).
- PALACIOS C y L. Gerónimo (2019). Guerrero. La representación política de los pueblos indígenas mediante las circunscripciones electorales. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 34, Núm. 3 (102). Pp. 467-495.
- PLEYERS, G. (2020). Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6 (1), 108-121. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.108>
- PRECIADO, P.B. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuhan: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 163-185). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- PRESIDENCIA de la República (2020). Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre el coronavirus COVID-19 en México. 4 de junio de 2020. Recuperado de: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-COVID-19-en-mexico-244457?idiom=es>
- PROCESO (2021). ‘Todos invitados al zócalo’. AMLO hace convocatoria masiva para su informe del 1 de diciembre. 25 de noviembre de 2021. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/11/25/todos-invitados-al-zocalo-amlo-hace-convocatoria-masiva-para-su-informe-del-de-diciembre-276436.html>
- REDACCIÓN Animal Político (2020). México llega a lo que López Gatell llamó escenario catastrófico: 60 mil muertes. 22 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2020/08/mexico-escenario-catastrofico-60-mil-muertos-covid-22-agosto/>

- REDACCIÓN Animal Político (2020a). La magnitud de la pandemia está subestimada en México, asegura la OMS. 22 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2020/08/magnitud-pandemia-subestimada-mexico-oms/>
- SOLNIT, R. (2020). 'The impossible has already happened': what coronavirus can teach us about hope. *The Guardian* (online), 7 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/07/what-coronavirus-can-teach-us-about-hope-rebecca-solnit>
- ŽIŽEK, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado (pp. 21-28). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).